

XL

**A la vez que durante el gobierno del general Díaz se consolida la paz,
se abren las fuentes de la prosperidad nacional.**

1884 á 1896

No era bastante á satisfacer los patrióticos anhelos del general Díaz el afianzamiento de la paz, por medio de una gestión admirable por lo fecunda en resultados, bajo el doble trascendental punto de vista de ofrecer al pueblo trabajo productivo y seguridad á los capitales extranjeros que viniesen á favorecer nuestras industrias, sino que á la vez que tan gran labor efectuaba su gobierno, se empeñaba en otras que concurrían con aquélla á realizar la prosperidad de la República.

Abrir francamente las puertas á todos los elementos de progreso provenientes del exterior, no obstante que ciertos retraimientos, fundados en acontecimientos históricos, limitaron antes á tal respecto el espíritu nacional, lo juzgó el general Presidente una necesidad de la nueva era iniciada en el país desde su primer período gubernamental, y su manifestación relativa, tomada de su informe, dice así:

«Entre 1810 y 1867, México sufrió tres formidables choques contra naciones extranjeras: la guerra de emancipación y las de las invasiones norte-americana y francesa. Estas heroicas, y para nosotros gloriosas contiendas, y las varias intentonas filibusteras y de reconquista que en el intermedio tuvimos que rechazar, no pudieron menos que provocar en la nación un sentimiento de desconfianza y hasta de verdadera repulsa hacia el elemento extranjero. Este sentimiento, explicable por otra parte, fué durante mucho tiempo obstáculo serio al establecimiento de relaciones amistosas con las demás naciones; á la promoción de convenciones mercantiles más vastas; á tentativas serias de inmigración de brazos y de capitales, y hasta al establecimiento de vías internacionales de comunicación. Era grande el temor de que, determinaciones tomadas en cualquiera de esos sentidos, fueran motivo de nuevos conflictos tan dolorosos como los pasados, y no escaseaban pensadores que creyeran que entre el poderío de ciertas naciones extranjeras y la debilidad nuestra, debía imponerse el vacío, como la mejor medida de seguridad nacional. Ciertamente que el primero y más noble de los deberes de un pueblo y de un gobierno es el de levantarse como un solo hombre para rechazar á mano armada cualquier atentado contra su integridad territorial, su autonomía, sus instituciones ó su dignidad, y México había sabido cumplir con ese sagrado deber; pero no es menos cierto que, cuando el capital, el brazo ó la inteligencia del extranjero buscan trabajo honrado en país extraño,

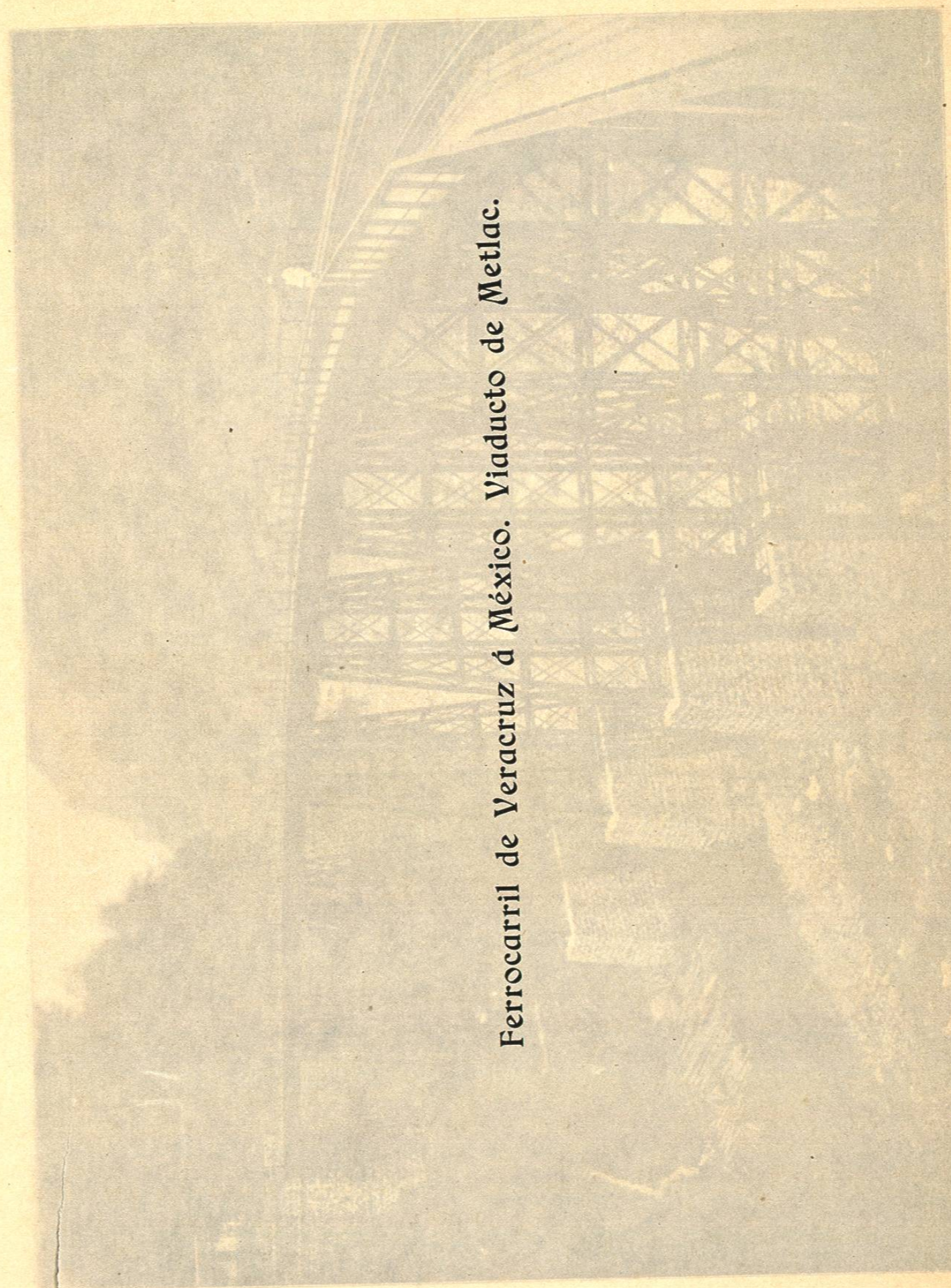
y aspiran á colaborar con los elementos nacionales al engrandecimiento común y al común bienestar, debe concedérseles hospitalidad generosa, y dejarles disfrutar de las garantías y protección que las leyes conceden. Y como nada es tan eficaz para promover la inmigración de brazos y de capitales, tan necesaria al desenvolvimiento de nuestras riquezas naturales, como el establecimiento de relaciones diplomáticas con los países extranjeros, ha sido parte importante del programa del Gobierno el no desdeñar las insinuaciones que se le hicieren, ni las ocasiones que se le presentaren, de ensanchar sus relaciones diplomáticas.

»En virtud de este principio, y á partir de una época anterior á la que esta reseña comprende,



HOSPITAL GENERAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO

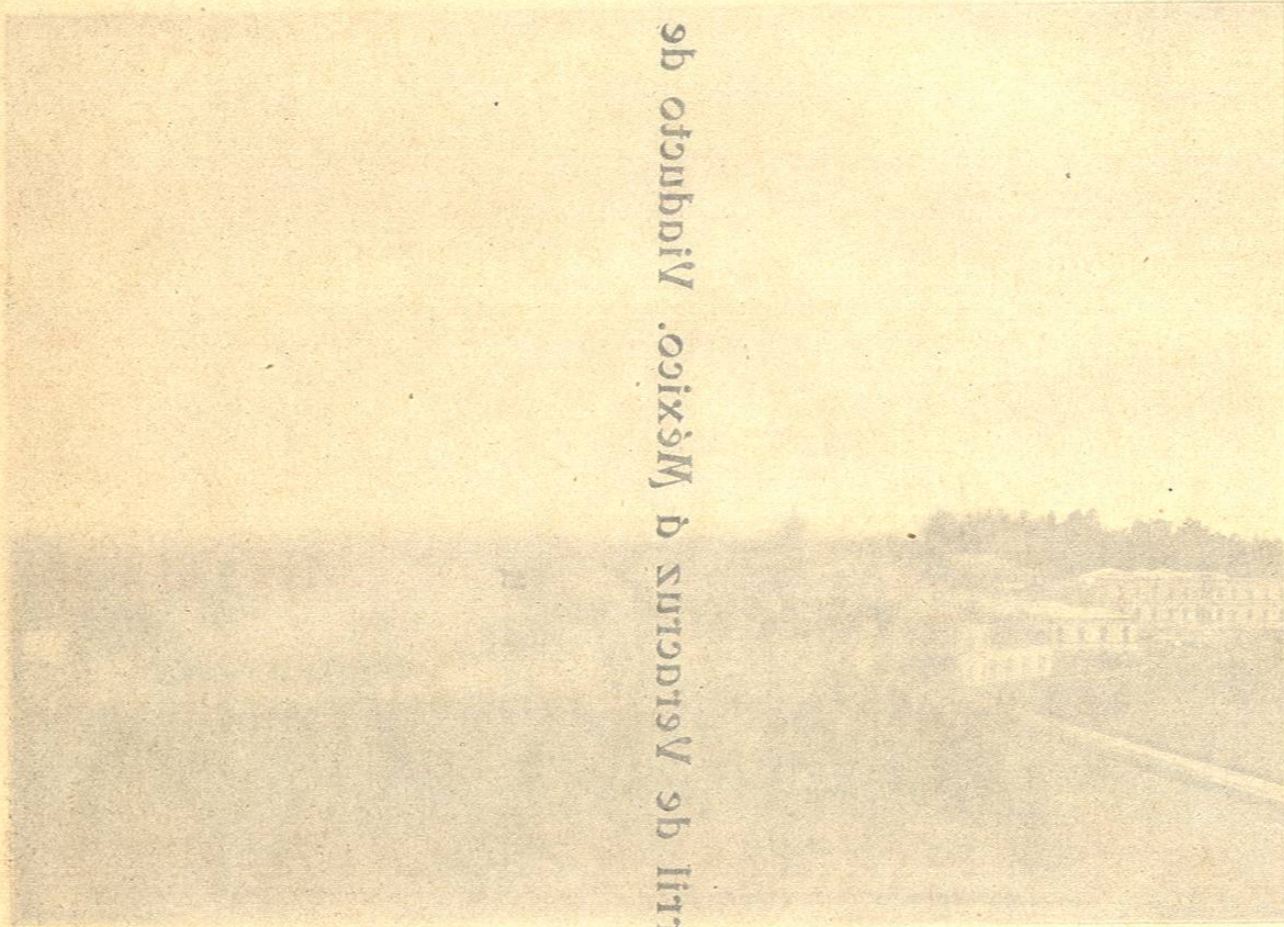
se entablaron ó se reanudaron, sucesivamente, relaciones con diversos países, y hoy las mantiene México diplomáticas con todos los europeos, con muy pocas excepciones; en Asia, con el imperio del Japón, y consulares, con oportunidad de convertirlas en diplomáticas, con toda la América, estando en vía de establecerse con el imperio chino. No es discutible que esta política ha facilitado y ampliado el establecimiento de relaciones de comercio con el exterior, y el Gobierno ha ayudado eficazmente á ello firmando tratados de comercio con el Imperio alemán, con los Reinos Unidos de Suecia y Noruega, con la República Francesa, con la Gran Bretaña é Irlanda, con los reinos de Italia y Bélgica, con las repúblicas Dominicana, del Salvador y del Ecuador, y con el imperio del Japón. Al redactar estos tratados, el Gobierno no ha perdido de vista ni por un momento los intereses del país y las exigencias de su trueque internacional, y ha procurado y cree haber conseguido servirlos y llenarlos. No es dudoso que estos actos de amistad internacional han cooperado á facili-



Ferrocarril de Veracruz á México. Viaducto de Metlac.

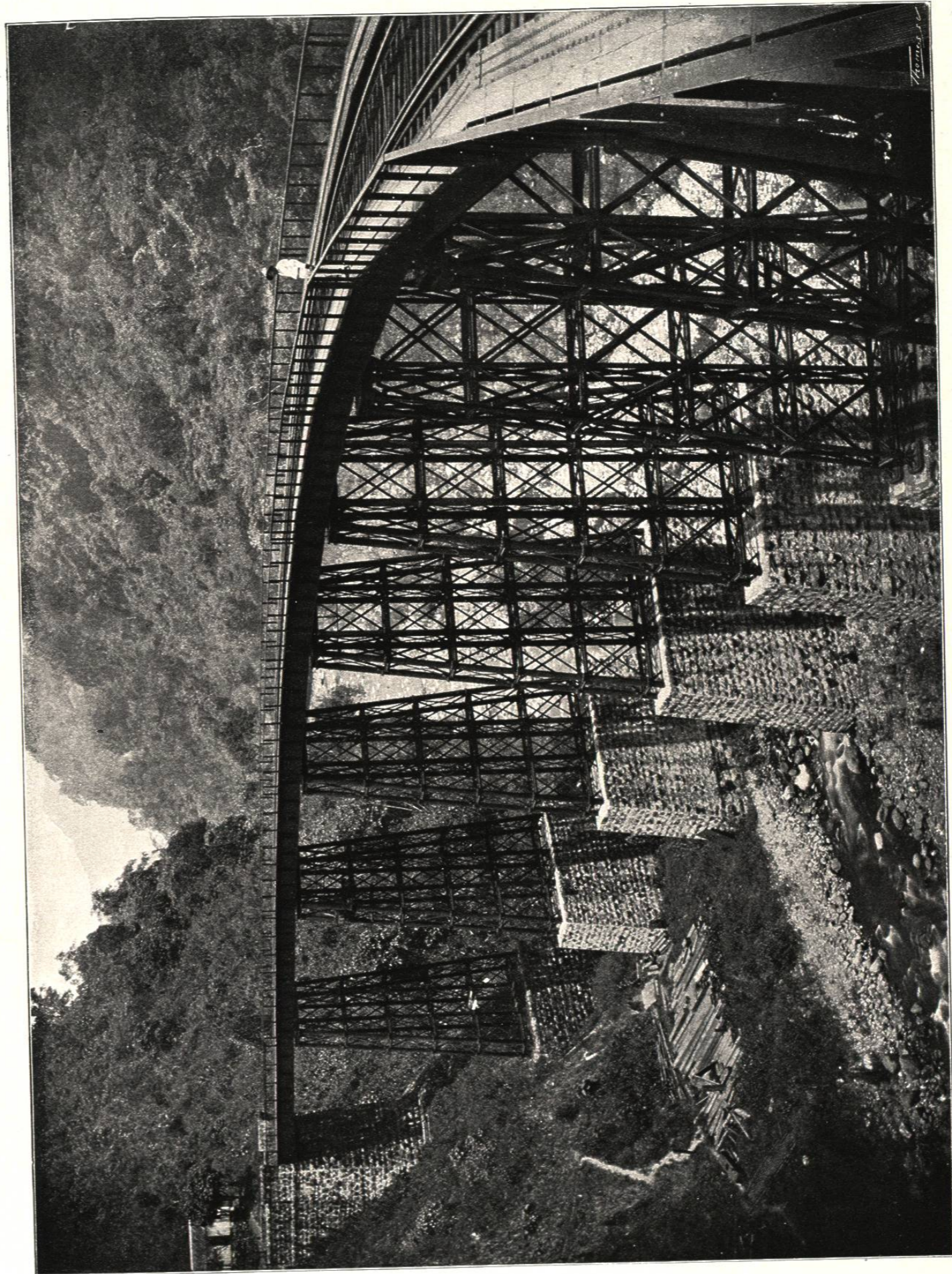
y aspirar a colaborar con los elementos nacionales al engrandecimiento propio y al común bienestar, debe concederles hospitalidad generosa, y dejarnos disfrutar de las garantías y protección que las leyes otorgan. Y como nada es tan eficaz para promover la unión de brazos y de capitales, tan necesaria al desarrollo de nuestras riquezas naturales, como el establecimiento de relaciones diplomáticas con los países extranjeros, ha sido parte importante del programa del Gobierno el no olvidar las ocasiones que se le ofrecen, en las ocasiones que se le presentaren, de ensanchar sus relaciones diplomáticas.

En virtud de esta política, y a partir de un momento anterior a la que esta reseña comprende,



Fotografía de la Universidad de México.

se establecieron relaciones diplomáticas con los países, y hoy las mantiene México diplomáticas con todos los países, en Asia, con el imperio del Japón, y con los Estados Unidos de América, en América, con toda la América, estando en vía de establecerlas con el Imperio alemán, en Europa, que esta política ha facilitado y cumplido el cumplimiento de relaciones diplomáticas al exterior, y el Gobierno ha ayudado eficazmente a ellas, dando ventos al comercio con el Imperio alemán, con los Reinos Unidos de Suecia y Noruega, con la República Francesa, con la Gran Bretaña é Irlanda, con los reinos de Italia y Bélgica, con las repúblicas Dominicanas, del Salvador y del Ecuador, y con el imperio del Japón. Al redactar estas líneas, el Gobierno no ha perdido de vista ni por un momento los intereses del país y las exigencias de su tráfico internacional, y ha procurado y cree haber conseguido cumplirlos y llenarlos. No ha dudado que estos actos de equidad internacional han cooperado á favor



tar la exportación de nuestros productos y á acrecentarla, como no lo es tampoco que á ellos se debe, en parte, el creciente incremento de nuestras importaciones.

»La amplitud y la completa cordialidad de nuestras relaciones internacionales han facilitado al Gobierno la importante tarea de dar á conocer el país....

»Reinaron durante algún tiempo en el extranjero, divulgadas por enemigos gratuitos nuestros, opiniones tan extravagantes y tan absurdas respecto de nosotros, que nada importaba más que desvanecer esos errores y combatir esas malas prevenciones, que sembrando la desconfianza respecto de nuestros procederes, y el desaliento respecto de nuestras capacidades de orden y de progreso, estorbaron durante mucho tiempo la inmigración de brazos y de capitales, el establecimiento del crédito exterior y el advenimiento de las grandes empresas industriales.

»El solo ensanche de nuestras relaciones internacionales era ya un paso en ese sentido.

»Además, el Gobierno no ha desaprovechado las ocasiones que se le han ofrecido de trabajar en esa obra de rectificación y de propaganda, de una manera más pública y más brillante. Invitado á Congresos científicos, á Conferencias económicas, á Exposiciones universales ó locales, y á fiestas internacionales, se ha hecho representar por especialistas competentes y hombres distinguidos por sus aptitudes, y no ha omitido esfuerzo para hacer públicos, notorios y patentes el estado actual del país, sus elementos de prosperidad y sus esperanzas de grandeza. Con esa mira trascendental, ha concurrido á Congresos médicos, de ferrocarriles, postales; á Conferencias internacionales, monetarias, marítimas, de estadística; á exposiciones en París, Chicago y Atlanta; á las fiestas del cuarto centenario del descubrimiento de América, á la Exposición histórica americana que se verificó en Madrid; y con esa mira también, ha dado hospitalidad y recibido con especial agrado á los miembros de los Congresos médicos y de americanistas cuando han escogido á México como sede de sus sesiones...»

Después, el general Díaz explica con detalles cuanto ha efectuado con respecto al mantenimiento de relaciones con los pueblos americanos, y especialmente con los que nos limitan por el Mediodía y el Septentrión. Expresa las consideraciones recíprocas que se han guardado en relaciones tales, y concluye, al hablar del asunto, en esta forma:

«Por todo lo anterior se ve que México, á quien las circunstancias obligaron á un aislamiento casi completo y perjudicial, bien que temporalmente inevitable, ha conseguido en corto tiempo establecer, reanudar y consolidar relaciones de amistad con casi todos los pueblos cultos; ajustar con ellos convenciones beneficiosas para el país; hacerse conocer y estimar, y cimentar la paz con sus vecinos, luchando á veces con serias dificultades; y se ve asimismo que el Gobierno no ha omitido esfuerzos para hacerse estimable y respetable en el exterior, como lo es ya. Comienzan á cosecharse, y más tarde serán ópimos, los frutos de una política exterior que basada en la lealtad y en la justicia, se preocupa del bien de los propios sin oponerse al de los extraños.»

Tal fué la liberal política del general Presidente, en materia de relaciones exteriores.

En el interior, se preocupó en gran manera de las instituciones de beneficencia; del reinado de la Justicia; de encender las luces de la instrucción en el espíritu del pueblo, y de diversos asuntos de mejoras materiales, además de cuanto hemos expresado sobre el establecimiento de inmensas redes ferroviarias y telegráficas. Pero la labor más grande, la de proporciones asombrosas, es la que se emprendiera victoriosamente en la ardua cuestión de Hacienda y Crédito público, sin cuyo arreglo y consolidación ningún adelanto práctico es posible.